

Entrevista a víctima de violencia

Entrevistadora 1: Vamos a entrevistarte para un proyecto de violencia de género

Víctima: ¿Esto por qué no lo han hecho 40 años atrás? En otros tiempos no te avisaban que si tú marido te pegaba era un problema. Por eso tenías que aguantarte. Mi hija pequeña lo ha vivido también con 16 años y ha sabido sacar a su hijo. Es triste que se viva y se repita. Llorar ya he llorado, pero ojalá la juventud de ahora no lo pase.

Entrevistadora 1: ¿Cuántos años tienes y cuántos hijos tienes?

Víctima: Tengo 60 años y tengo 2 hijas.

Entrevistadora 1: ¿Cuánto tiempo sufriste esta situación de maltrato?

Víctima: Durante 40 años he vivido la situación de maltrato, sigo sufriendola.

Entrevistadora 1: ¿Con cuántos años empezasteis a salir con esta persona?

Víctima: Empecé a salir con él a los 14 años, me casé con 18 ya que estaba embarazada. Yo nunca había tenido problemas, hasta que me pegó por primera vez y yo me callé. La próxima vez, me rompió la nariz y la cara, dije que me había caído. Me callé, hasta que lo denuncié de mayor.

Entrevistadora 1: ¿Cuándo empezó la relación parecía todo normal no?

Víctima: Él era muy bueno, y lo sigue siendo, pero parece bipolar. Él me pega, no me insulta. Él te dice "te quiero" y luego te odia. Cuando me ve acostada empieza a ser agresivo, pero a los cinco minutos me quiere otra vez.

Entrevistadora 1: ¿Nunca fue una relación estable?

Víctima: Él solo tenía mal carácter conmigo. Solo conmigo. A mis hijas no las ha pegado. Dejó de beber hace 5 años y después de ello creo que ha perdido la cabeza. Yo no lo entiendo. Yo dependía de él y dependo, no tenía trabajo y por ello no le denunciaba.

Entrevistadora 1: ¿Qué fue lo primero que notaste que estaba mal en tu relación?

Víctima: Su familia fue lo primero que percibí que estaba mal, la que ha impulsado este maltrato. Su madre maltrataba a los demás también.

Entrevistadora 1: ¿Cuál fue la primera vez que reaccionaste ante esto?

Víctima: La primera vez fue de repente. Estábamos con unos amigos y mis hijas. No me acuerdo de lo que dije y él me pegó un guantazo. Mi madre me decía que estaba mal que lo hiciese.

Entrevistadora 1: Entonces lo primero por lo que lo notaste fueron los golpes.

Víctima: Lo primero fueron los golpes, él nunca había hecho nada. Antes lo hacía por ir bebido, ahora lo hace también sin beber, no lo entiendo. Nada más pegarme empieza a decirme cosas bonitas como “amor, cariño” y no lo entiendo.

Entrevistador 2: Esta violencia sigue un ciclo, donde siempre hay una disculpa y después vuelve a pasar.

Víctima: Él nunca lo ha reconocido. Yo reconozco mis fallos. Él habla mal de los maltratadores, pero no reconoce ser uno de ellos. Ahora ya no quiero su perdón, quiero que se muera. Yo paso por su puerta y me da miedo. Te pega con lo primero que pillas.

Entrevistadora 1: ¿Piensas que tu vida corre peligro con esta persona?

Víctima: Mi vida corre peligro con esta persona, ya que cuando se pone así tengo que salir corriendo de mi casa. Yo fui tonta y teniendo a mis padres me quedé con él. Dejó de pegarme y solo me insultaba, hasta que una noche llegó bebido y me empezó a pegar una paliza.

Lo denuncié después de romperme el labio. Me separé durante 7 años, pero luego volví. Pensé que era bueno ya que venía a ver a las niñas y se preocupaba por ellas.

Entrevistadora 1: ¿Tú que sentías cuando te pegaba?

Víctima: Cuando él me pegaba sentía miedo. Ya no me importaba nada y todavía lo pienso ya que pegarme se convirtió en rutina. Y ahora ¿a dónde voy con 60 años? No tengo trabajo, solo 50 euros al mes. Yo no puedo vivir de mi hija.

Entrevistador 2: Después te contaremos los recursos que existen para tu situación.

Víctima: Yo ahora estoy bien. Solo hay problema cuando cambia su personalidad. Ya no bebe ya que avisamos al médico que se ponía violento. Ahora no sé qué es peor que beba o que no beba. Él por las mañanas está acostado y tienes que estar vigilándote. Por eso me voy con mis hijas y cojo el tren.

Entrevistadora 1: ¿Vives con él actualmente?

Víctima: Vivo actualmente con él a veces. Pasa más tiempo fuera, pero cuando está conmigo es violento. Da pena ya que está en las últimas, pero qué le hacemos.

Entrevistador 2: Que sepas que si alguien externo es testigo de esta situación puede denunciar sus actos.

Víctima: Supongo que si alguien es testigo de esta situación puede denunciar los actos, pero yo no lo sé. Yo sé que no le voy a perdonar. Llevo 23 años sin acostarme con él. Ma ha amenazado varias veces con irse si no me acostaba con él. Yo le hago la comida, le ayudo con la higiene le lavo la ropa como una “buena mujer” y él me da dinero, aunque muy poco con lo que vivo.

Entrevistador 2: Cuando lo vieron tus amigos, ¿comentaron algo?

Víctima: Cuando lo vieron mis amigos no comentaron nada. No lo contaba por vergüenza. Me sentía responsable ya que él me lo decía constantemente y yo me lo creía ya que yo soy muy contestona. Me ha hecho sentirme siempre así. Con hacerme responsable justifico sus comportamientos. Yo no le dejo ya que está en las últimas y no quiero que sea una carga para mi hija.

Entrevistador 2: No tienes que entender las acciones de un maltratador.

Víctima: Él me dice que no quiere matarme, pero al pegarme con tal intensidad parece que sí. Todos los vecinos le conocen en Orcasitas y le tienen como un Dios. Nadie se cree lo que hace conmigo. Algunos sí que lo saben, pero hacen como si nada.

Entrevistadora 1: ¿Te sentías mejor con él o separada de él?

Víctima: Yo era una persona que se arreglaba, ahora no tengo ganas de nada. Ahora solo me da para comer. Me siento mejor sin él, pero me da pena.

Entrevistador 2: ¿Has sufrido violencia física, psicológica y económica?

Víctima: He sufrido violencia física, psicológica y económica por su parte. Su palabra favorita era "payasa". Cuando mi hija se metía en las discusiones él bebido la pagaba a ella también. Por ello tuvo una orden de alejamiento. Hubo otra vez, pero yo no lo denuncié sino los vecinos.

Entrevistador 2: Alguna vez tuviste que hacer servicios comunitarios por algo que había hecho él.

Víctima: Tuve que hacer servicios comunitarios por algo que había hecho él, por una estafa. Él no es celoso.

Entrevistadora 1: ¿Alguna vez has intentado hablar con él?

Víctima: He intentado hablar con él, pero me dice que es mentira que no es un maltratador, que yo tengo la culpa de todo. Fui yo sola a denunciar y mi familia dijo que le dejara, pero no daban alternativas. Mi hermana ha vivido incluso peor que yo, su marido también era un maltratador y justificaba sus actos. Nadie nunca me ha aconsejado ya que nadie ha sabido lo que había.

Salía por Orcasitas llena de golpes y nadie se enteraba, para las vecinas de mi entorno que tu marido te maltrata es algo normal. A mí me dijeron que si le denunciaba le metían en la cárcel, pero a mí me daba pena. Él aún niega que sea un maltratador.

Entrevistadora 1: ¿Tú sabías dónde ir?

Víctima: No sabía dónde ir. Fui a Cruz Roja que llevaba el tema del maltrato y ellos denunciaron por mí, pero nunca contactaron más conmigo.

Una vez, después de que intentara quemar la casa conmigo, fui a la asistente social. Me sentí abandonada por las asociaciones ya que lo único que me mandaron fue al paro, no quería saber nada de la asistente social. Esto pasó en 2013.

Entrevistadora 1: ¿Hace once años intentó quemar la casa contigo dentro?

Víctima: Un día intentó quemar la casa conmigo dentro, trajo una garrafa de disolvente y los vecinos llamaron a la policía.

Entrevistador 2: Eso es considerado maltrato psicológico.

Víctima: No tengo ningún tipo de ayuda ni económica ni emocional.

Entrevistador 2: ¿Tienes una denuncia abierta actualmente?

Víctima: No tengo una denuncia abierta actualmente, ya que a mediados de este mes se va y me deja tranquila.

Entrevistador 2: ¿Te planteas denunciar?

Víctima: Además no me planeo denunciarle, por mis hijas.

Entrevistador 2: ¿Y qué les pasaría a tus hijas si denuncias?

Víctima: Mi hija vive con él y no quiero tener problemas.

Entrevistadora 1: ¿Tú todavía le quieres?

Víctima: Aún siento por él, si llevo desde los catorce años junto a él. Si digo que no le quiero es mentira, pero si digo que le quiero te miento más. Me he acostumbrado a él.

Entrevistador 2: Lo que describes es una relación de dependencia emocional.

Víctima: Sé que es una relación de dependencia emocional. Pero ¿dónde me voy?

Entrevistador 2: Hay opciones que pueden gestionarse.

Entrevistadora 1: ¿Qué opinaban tus hijos?

Víctima: Mis hijos opinaban que le dejara y me fuera.

Entrevistadora 1: ¿Por qué te sientes culpable?

Víctima: Como me lo repetía tantas veces, siempre pienso que soy el problema por contestarle y me siento culpable. Yo nunca me he ido con otro hombre, si lo hiciese, a lo mejor entendería sus reacciones y justificaría que me pegase. Dentro de los vecinos está justificado que tu marido te pegue si le has sido infiel.

Entrevistadora 1: ¿Alguna vez pensaste en quitarte del medio?

Víctima: A veces he pensado en quitarme de en medio, he tenido intentos de quitarme de en medio. Sigo teniendo esas ideas ya que todo se me viene encima. No tengo trabajo, no tengo dinero, no tengo vida. No sé para qué vivo. No quiero pedir limosna. Vivo por mis nietos, por mis hijas y por mí, pero no tengo ningún deseo de vivir.

Entrevistador 2: A veces hay que buscar motivos para seguir, aunque no los encuentres.

Víctima: Yo he tirado la toalla, no encuentro motivos para seguir. Yo siento que no valgo. He intentado vivir feliz mientras sufría sus palizas, pero ya no tengo fuerzas.

Entrevistadora 1: Entiendo tu dolor, pero quiero que pienses en todo lo bueno que te caracteriza. Hay muchos motivos para seguir.

Víctima: No veo solución. Mi mayor obstáculo es el dinero, ya que si tuviera libertad no estaría con él. Dependo de él. No puedo pedir limosna.

Creo que el amor propio es lo que más me falta ahora. No tengo ganas de nada.

Entrevistador 2: Después de denunciarlo ¿te sentiste más aliviada? ¿Recomiendas hacerlo a otras víctimas?

Víctima: Después de denunciarlo me sentí más aliviada. Recomendando que nunca vuelvan ya que su manera de ser no cambia, de hecho, continúa ejerciendo malos tratos con el resto de los familiares. Hay que denunciar el maltrato.

Entrevistadora 1: ¿Cuál es la diferencia de vida cuando él es violento y cuando no?

Víctima: Mi vida cuando él no me maltrata es maravillosa. Ahora me da miedo cuando me pega ya que coge objetos para pegarme, un martillo, por ejemplo. A los cinco minutos se le pasa. Suele pasar normalmente. Cuando se pone así me tengo que ir de casa.

Entrevistadora 1: ¿Has tenido alguna relación con algún otro hombre después de él?

Víctima: No he conocido una relación sin maltrato. No me he animado a conocer a nadie ya que no me he sentido con ganas de ello.

Entrevistador 2: ¿Qué le dirías a tu yo del pasado, cuando le conociste?

Víctima: A mi yo del pasado le diría que es gilipollas, que me mataba. A la de dieciocho años le diría que se fuera a la mierda. Fui gilipollas al quedarme embarazada y casarme con él. Todo el mundo me dijo que me quedara en casa y yo me fui por ello estuvo bien empleado. Le diría que hiciese caso a la gente que me rodeaba.

Entrevistadora 1: ¿Crees que te sientes peor ahora que antes?

Víctima: Me siento mucho peor que antes porque antes tenía más valor y me iba de casa, ahora no. Me siento mal de no haberlo dejado por pena.

Entrevistador 2: Entiendo que después de años es complicado cambiar la actitud, pero hay cosas que deberían cambiar. ¿Cómo harías para confirmar que la violencia de género existe?

Víctima: No sé qué haría para concienciar de que la violencia de género existe, ya que ahora cada vez más jóvenes sufren esa situación. Lo que haría falta sería educar para prevenir esa situación. Una vez inculcado que es algo inaceptable todo es mejor.

Entrevistadora 1: ¿Hay algún recurso que recomiendes para solucionar tu situación de maltrato?

Víctima: Deberían de contarlo para que la gente lo sepa. Mi mayor error fue no contarlo. Las charlas, la visualización del problema es esencial para evitarlo. Esconderlo es el peor error. Deben denunciar desde el primer momento. Los juzgados a veces no protegen al agresor y la sociedad no lo frena. Debería haber consecuencias mayores de sus actos.

FIN